

REFLEXIONES FRENTE A LA GLOBALIZACIÓN

*Gabriela Correa López*¹
*Rodrigo Lucena Delgado*²

RESUMEN

En los últimos años las reflexiones frente a la globalización provienen de espacios cada vez más variados. Hace algunos años los críticos de la globalización eran los únicos que mantenían una reflexión sobre el significado y alcance de dicho proceso. Con el paso del tiempo, incluso los más acendrados defensores de las bondades de la globalización han aceptado que el contenido humano, social y de bienestar deberá estar presente sobre todo para los países en desarrollo. Las discusiones sobre los beneficios y los costos de la globalización se han confrontado en las diversas reuniones, sobre todo las de Seattle, Davos, Porto Alegre y Cancún. Estas ciudades han sido algunos de los sitios donde la resistencia a la globalización ha tomado tintes violentos y ha iniciado la construcción de lo que se denomina altermundismo.

Palabras clave: globalización, Foro Social Mundial, altermundismo.

¹ UAM-Iztapalapa. Departamento de Economía. gcl@xanum.uam.mx

² Grupo Interdisciplinario de Estudios Sociales. rodrigojosé@yahoo.com.mx

De Seattle a Davos

El año 2000 marcó un hito en las protestas contra la globalización. La masiva oposición a la Tercera Reunión Ministerial de la Organización Mundial de Comercio (OMC), en noviembre de 1999, se daba a los pocos años de considerar superada la crisis asiática de 1998 y en el último año del siglo XX. Los eventos resultaron impactantes: mostraron que lo aparentemente sólido era sujeto de airadas críticas y que el ambiente de las protestas en las calles coincidía con desacuerdos entre los representantes en la institución.

Por primera vez hubo interacción entre los grupos protestantes y los delegados principalmente de países subdesarrollados, aunque con expresiones distintas. Había muchas diferencias entre las características de los grupos de protesta, incluidas sus posturas respecto a asuntos clave, en especial empleo y medio ambiente, pero la mayor parte coincidía en la oposición al crecimiento de un sistema que deja la dirección de la globalización a las corporaciones transnacionales, a expensas del bienestar social, el medio ambiente y las diferencias culturales.

Otros temas cruciales fueron las diferencias entre los países desarrollados respecto a subsidios agrícolas, propiedad intelectual y medidas proteccionistas disfrazadas como estándares fitosanitarios o de empaque, que después del año 2001 se adicionaron como medidas calificadas de antiterroristas.

Las propias características de la OMC como institución global encargada de promover el libre comercio, pero no el comercio justo, la han convertido en un organismo donde hay poca transparencia y las decisiones son impuestas principalmente por los países desarrollados. Ésta sería una de las razones del fracaso de la reunión en abrir una nueva ronda de negociaciones comerciales en ese año de 1999.

La confrontación con los organismos internacionales fue una constante en las reuniones desde ese momento. El siguiente desencuentro de críticos e instituciones internacionales se dio durante la reunión anual del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del Banco Mundial (BM) en Washington. En esta reunión las vallas y la intervención de la policía impidieron que se suspendieran las sesiones,

pero la cantidad de gente opuesta al evento reveló la capacidad de movilización de personas dispuestas a mantenerse casi una semana en protesta.

También se presentaban protestas frente a las instituciones regionales. La reunión del Banco Asiático de Desarrollo en Tailandia fue muy criticada por su promoción de proyectos con enormes inversiones y repercusiones consideradas nocivas para el medio ambiente. La población de la localidad y los grupos de protesta solicitaron a los delegados y participantes institucionales abandonar el sitio tan pronto concluyeran con su reunión, considerándolos visitantes no gratos. Una característica importante de los grupos en protesta es que había tanto organizaciones integradas por personas jóvenes, educadas y de clase media de países desarrollados y en desarrollo, como contingentes de campesinos pobres. A partir de estas protestas se confirmaba el rechazo mundial a la globalización y a las instituciones internacionales alrededor del mundo.

La cadena de protestas continuó, ahora contra la reunión regional en Melbourne del Foro Económico Mundial, que trata de incorporar una visión liberal y de tono humano a los negocios de las corporaciones que forman parte de su cuerpo de asociados.

Las protestas se trasladaron al siguiente encuentro del FMI y el BM en Praga, donde la intensidad de las protestas obligó a concluir la reunión un día antes de lo previsto, con la recriminación a un gran número de delegados por asistir a las sesiones. En este evento se promovió un debate entre los dirigentes del BM y algunos representantes de la sociedad civil. Los resultados profundizaron las diferencias entre ambos frentes, y los propios directivos del BM recibieron críticas por su mala exposición y tratamiento de asuntos generales, así como por sus análisis superficiales. Este formato de debate, pero en la modalidad a distancia, se realizó de nuevo en el año 2001 entre los participantes del Foro de Davos y los del Foro de Porto Alegre.

El recuento de críticas de los desencuentros sirvió como plataforma para que algunos personajes retomaran las preocupaciones y algunos temas que dejaban los enfrentamientos con los llamados críticos de izquierda a la globalización. Es ésta el sustento nuevas actividades y temas de discusión en las reuniones institucionales de los creyentes en la superioridad de la globalización.

Las críticas a la arquitectura de la toma de decisiones en la OMC y el FMI fueron sometidas a un intenso escrutinio por parte de los propios delegados institucionales. La respuesta del director general de la OMC fue contundente: rechazó la modificación del mecanismo de consenso en la sala de discusión (*green room*), que en el fondo es la razón presumible de las protestas de algunos delegados participantes en Seattle en 1999 y que se presentaron en Cancún en 2003. Por su parte, el FMI y el BM asumieron una posición similar y resistieron tanto a críticos internos, como Stiglitz, cuanto a los externos, los de la comisión estadounidense encabezada por Meltzer.

La Comisión Meltzer corresponde a un grupo formado a partir de la elección republicana de 2000 en Estados Unidos, y entre sus reportes incluyó uno muy crítico respecto al FMI, acusándolo de promover la inestabilidad macroeconómica global al tiempo y considerando el papel del BM como irrelevante en la promoción del desarrollo y en la reducción de la pobreza global. Para sustentar estas afirmaciones, mencionó que el 70% de los préstamos del BM estaban concentrados en 11 países, mientras que 145 países recibían el restante 30 por ciento.

Entre Davos y Porto Alegre

El Foro Económico Mundial en Davos es realizado por una organización internacional independiente que en sus principios declara estar comprometida con el mejoramiento de la situación mundial. En el año 2001 se organizó en Porto Alegre un evento alternativo, el Foro Social Mundial, y en reuniones paralelas se celebró un debate a distancia que terminó en acusaciones e insultos personales entre ambos grupos de delegados. La experiencia no se repitió, y ambos foros se convirtieron gradualmente en símbolos de las posiciones extremas respecto a la globalización. Davos había incorporado un foro abierto a la sociedad civil y temas de bienestar, pero sus limitaciones conceptuales y sus preocupaciones centradas en la competitividad, la comunicación y los negocios significan un freno a la propia discusión, a pesar de la disposición a escuchar algunas opiniones alternativas.

La reunión del año 2002 enfrentó varias dificultades: los ataques terroristas en territorio estadounidense, una baja financiera, tensiones internacionales y una

ruptura de la confianza en las corporaciones por escándalos de corrupción. Como una muestra de solidaridad frente a los atentados, la reunión se trasladó a Nueva York. Se mantuvieron los objetivos del Foro de fungir como integrador de las mejores mentes y como catalizador de ideas innovadoras en la solución de asuntos globales. Los tres programas más destacados ese año fueron: la Iniciativa Digital Global, que se enfocó a promover el acceso a tecnología digital por parte de países en desarrollo; la Iniciativa para Salud Global para la reducción de tuberculosis, malaria y sida para el año 2010; y el apoyo canadiense a la Nueva Asociación para el Desarrollo de África.

Las declaraciones del propio presidente del Foro revelaron la intención de convertirse en “cuerpo de líderes estratégicos de la penetración global, con representantes de todos los sectores de la sociedad para habilitarlos en identificar los asuntos claves y escenarios que enfrentan y sobre todo las acciones que deben tomarse en conjunto para mejorar el estado del mundo”.³

La composición de los participantes del Foro fue de la siguiente manera: 55% representantes de negocios (de los cuales 35% eran representantes de compañías de países en desarrollo), 5% figuras públicas, 5% académicos, 5% medios de comunicación, 2% organismos no gubernamentales (ONG) y el resto líderes religiosos, líderes en ciernes y otros. De aquí emana la calificación del Foro como un evento de negocios, en especial porque los negocios son realizados por corporaciones transnacionales.

Los temas abordados fueron seguridad, vulnerabilidad, liderazgo y gobernanza, redefinición de retos de negocios, reducción de la pobreza y mejora de la equidad, restauración del crecimiento sostenido, difusión de valores y respeto a las diferencias. Aquí se aprecia la presencia de temas que han sido criticados en los resultados indeseados de la globalización, pero que se consideran sin contradicciones formales y prácticas en las formas de hacer negocios.

El alcance de la visión crítica de la globalización por parte del propio Foro fue resumido por el Secretario General de la Organización de las Naciones Unidas,

³ WEF. Annual Report 2001/2002.

al afirmar que la gente no desea revertir la globalización, sino que aspira a una clase diferente y mejor de globalización de la que se tiene.

El contenido práctico del área de negocios más conocida entre las estrategias del Foro se recoge en el Programa de Competitividad Global, que incluye una calificación a la situación nacional de los países en estudio. Entre los objetivos del programa está destacar, para los gobiernos nacionales, los impedimentos al desarrollo y definir estrategias para el progreso económico sostenido. El marco de análisis considera el soporte a las actividades de inversión privadas, empresariales y de progreso social, además del apoyo a inversionistas para desarrollar estrategias de negocios, monitoreando y calificando las mejores marcas (*bench marks*) entre las economías nacionales.

En el área del diálogo con las ONG, el Foro se propuso continuar con la construcción de “puentes de entendimiento” con organizaciones y movimientos antiglobalización constructivos, reconociendo que en ocasiones se comparten metas humanitarias a pesar de tener diferentes perspectivas en cómo lograr los fines, categoría bajo la cual se aceptaron las participaciones de 60 representantes.

El Foro del año 2003 retornó a la ciudad de Davos. En el ámbito internacional, la invasión a Afganistán y en meses posteriores la de Irak eran motivo de una gran intranquilidad internacional, lo que llevó incluso a una reunión extraordinaria en el mes de junio en Jordania, con un resultado importante: se estableció un Consejo Árabe de Negocios. En ese contexto el tema central fue la reconstrucción de la confianza, tanto hacia los inversionistas como hacia las instituciones privadas, públicas y globales.

La presencia en Davos del presidente de Brasil, Lula da Silva, se convirtió en una voz crítica de alto nivel al exponer los problemas del comercio internacional regido por normas e intereses de países desarrollados. Su discurso se consideró como el más crítico de los pronunciados por los jefes de Estado que asistieron al evento, y como la confirmación de un nuevo grupo de países opuestos a las formas de negociación en organizaciones multilaterales. Éste sería uno de los antecedentes de las críticas a la reunión de la OMC en Cancún y una explicación al fracaso de dicha reunión en cuanto al logro de acuerdos.

En Davos 2003 se organizó un Foro Abierto, es decir, un debate público con participación de grupos de la sociedad civil, grupos religiosos, grupos de comercio justo y la comunidad local. En este evento se consideró la participación de ONG calificadas como “pacíficas, constructivas y responsables” para de esa manera mantener “puentes vivientes” entre el Foro, las ONG críticas y la comunidad local. Esta calificación a los participantes civiles no era gratuita; desde el debate que terminó en insultos en 2001, las acciones de la policía contra quienes se manifestaban en Davos y las protestas que implicaron violencia y destrucción de propiedades, la población de Davos y de Suiza en general se sintió afectada en sus libertades y prácticas civiles. Por esta razón, el Foro Abierto se ofreció como un espacio dedicado a los grupos que no forman parte del Foro Económico Mundial y que mantienen propuestas distintas.

Entre las nuevas iniciativas del Foro se incluyó una relacionada con los sistemas de pensiones, pues se considera que los esfuerzos financieros para sostener a una población de edad avanzada con una larga esperanza de vida deben tomarse como un reto a la habilidad económica y financiera de las naciones.

En el encuentro de este año se reconoció, también por primera vez, la necesidad de escuchar los puntos de vista del Foro Social Mundial de Porto Alegre, organización que había estado presente pero que no disfrutaba de un reconocimiento formal como reunión alternativa.⁴

El extremo alternativo al Foro de Davos lo constituyó desde 2001 el Foro Social Mundial en Porto Alegre. La primera reunión, en enero de 2001, tuvo como objetivo constituirse en un foro contra las injusticias, las desigualdades y los desastres ocurridos en todo el mundo gracias a los excesos del neoliberalismo. Los participantes se plantearon alejarse de las protestas llevadas a cabo por muchas organizaciones desde Seattle, para intentar construir un marco teórico y práctico que permitiera plantear una mundialización diferente y la posibilidad de un mundo menos inhumano y más solidario.

⁴ También a partir de este año se incluyó a Ernesto Zedillo, expresidente de México, como parte del Consejo de Fundadores, convirtiéndose así en el primer mexicano en integrarse a los cuerpos del Foro de Davos.

Este Foro se constituyó como una visión alternativa a las formas de la globalización, y se le considera asociado a intereses económicos, de medio ambiente, políticos y culturales de los países en desarrollo, en particular de grupos sociales excluidos de los beneficios.

El Foro se plantea respetar los distintos intereses de los participantes, considerando la diversidad como un valor central de su existencia. De este modo, se incluyen participaciones críticas a la globalización de personas que en determinado momento formaron parte de instituciones internacionales. Entre ellos, Stiglitz representa a quienes defienden la imposición de criterios y conductas de los países desarrollados sobre los subdesarrollados, obligándolos a realizar reformas de alto costo social para continuar la búsqueda de beneficios derivados de la globalización.

El Foro Social Mundial se considera a sí mismo “un espacio democrático de ideas, de profundización de la reflexión, formulación de propuestas, intercambio de experiencias y articulación de movimientos sociales, redes, ONG y otras organizaciones de la sociedad civil que se oponen al neoliberalismo y al dominio del mundo por el capital y por cualquier forma de imperialismo y buscan la construcción de una sociedad planetaria que tenga al ser humano en el centro”.⁵

En un principio este Foro incorporó a diversos grupos de oposición al neoliberalismo, movimientos contra la propuesta del fracasado Acuerdo Mundial de Inversiones, coaliciones por la aplicación de impuestos a movimientos internacionales de capital, y movimientos políticos en Brasil. Se formó como un símbolo alternativo a las propuestas del Foro Económico Mundial de Davos, de ahí que las fechas de su encuentro principal hayan sido coincidentes. Considerado como una coalición internacional contra la globalización, este Foro no se ha propuesto integrar declaraciones finales y ha evolucionado hacia encuentros sectoriales y temáticos.

Además, da cabida a gran variedad de posiciones críticas y alternativas a la globalización bajo la lógica de las corporaciones multinacionales, deterioro del medio ambiente e instituciones internacionales regidas por imposiciones de países

⁵ Foro Social Mundial. *Carta de principios*.

desarrollados. En términos económicos cuestiona el proteccionismo de los países avanzados; la liberalización de servicios con el consecuente desmantelamiento de las débiles redes de seguridad social, salud, educación y medio ambiente; y la escasa intervención del Estado en la actividad económica.

Las principales ideas surgidas en el año 2001 se dirigieron hacia la construcción de un mundo alternativo, de ahí que el término *altermundismo* se convirtiera en símbolo de una posición política. El concepto clave era hacer propuestas contrarias a la visión neoliberal.

El sentido de “espacio de encuentro” propició el surgimiento de contradicciones y discusiones que fueron diferenciándose hacia posiciones identificadas como reformistas y radicales. Al mismo tiempo, la participación y cobertura creciente de los medios de comunicación y su enfrentamiento con los participantes en el Foro de Davos atrajo la presencia de figuras políticas que significaron más protagonismo que propuestas. Los participantes recibieron calificativos que pasaron de “forajidos” a “constructivos” y “responsables críticos” de la globalización.

En Porto Alegre 2002, y luego de las reacciones estadounidenses a los ataques en su territorio, el Foro adquirió cobertura en los medios de comunicación, que destacaron su crítica a Estados Unidos pero reflejaron también las diferencias con la Unión Europea.

Los temas abordados en este Foro de Porto Alegre 2002 fueron: producción de bienestar y reproducción social, acceso a la salud y desarrollo sustentable, sociedad civil y arena pública, y poder político y ética en la nueva sociedad.

Para la fecha de realización del encuentro algunos acontecimientos señalaban un ambiente de intranquilidad en el ámbito internacional. En la cuarta reunión de la OMC en Doha se había ejercido un estricto control para impedir el acceso a grupos de protesta; la invasión a Afganistán generaba discusiones sobre la unilateralidad de acciones militares; el escándalo de corrupción de la corporación Enron y la crisis argentina probaban que la tersa evolución económica sostenida por la globalización no se confirmaba.

Algunos de los analistas de movimientos altermundistas calificaron este panorama como parte de una crisis de legitimidad de las instituciones de la globalización, donde se demostraba que la contraofensiva de los movimientos de oposición se fincaba en la idea de que otro mundo es posible. Al mismo tiempo, la presencia de casi 70 mil participantes se tomó como la prueba de que los pueblos del mundo no enfrentaban la disyuntiva entre el imperialismo de Estados Unidos y el terrorismo islámico.

Las discusiones estuvieron intensamente politizadas, con movimientos y partidos radicales por un lado y contingentes reformistas y de ONG por el otro. En términos generales, la visión radical asoció las corporaciones con posturas imperialistas e hizo por tanto planteamientos de liberación y socialismo, mientras que los identificados como reformistas reconocieron la existencia de éxitos obtenidos a través del cabildeo y las negociaciones con instituciones internacionales para asegurar el cumplimiento de la promesa de dar un rostro humano a la globalización. Los encuentros finales se polarizaron entre las concepciones sobre un “imperialismo reformado”, un “capitalismo regulado” y la discusión sobre el socialismo como alternativa a la globalización.

Porto Alegre 2003 contó con la presencia de 100 mil personas y de figuras como los presidentes Lula da Silva y Hugo Chávez. Ellos fueron la constatación de que el Foro se había convertido en un evento de personalidades más que de organizaciones y movimientos. Las discusiones sobre participaciones orgánicas de partidos políticos consumieron parte importante del encuentro, llegándose incluso a señalar que la democracia participativa existente en el Foro había sido usurpada por figuras políticas que sólo ofrecían su imagen pero no propuestas compartidas ni alternativas.

Una consideración importante es el traslado de la sede del Foro 2004 a la India, reconociendo de esa manera que las distintas regiones del mundo deben tener presencia en el Foro y que es importante alternar las sedes; Porto Alegre, la ciudad emblemática del Foro, organizará la reunión cada dos años. El Foro 2003 fue catalogado como un momento de autorreflexión de parte de la organización del evento.

En los planes para la realización del Foro 2004 se consideró el rechazo del apoyo financiero por parte de corporaciones y gobiernos, así como un estilo más sencillo en la organización que permitiera retomar la metodología de la participación diversa, volviendo así al principio de la diversidad en la cultura política.

Cancún

El fracaso de la Quinta Reunión Ministerial de la OMC en Cancún en septiembre de 2003 se ha interpretado como el cierre de un circuito de protestas contra la globalización que se inició en Seattle.

Esa reunión preveía abordar los mecanismos de discusión sobre comercio agrícola, liberalización de servicios, propiedad intelectual, compras de gobierno y medio ambiente, agenda que se identifica con los intereses de países desarrollados más que con los de las naciones en desarrollo. Sin embargo, el llamado Grupo 21, formado por países subdesarrollados a partir de una coalición de intereses entre Brasil e India, rechazaba la idea de liberalizar el comercio agrícola sin el desmantelamiento previo de los sistemas de subsidios de los países desarrollados. El ambiente internacional también enfrentaba los conflictos derivados de la invasión de Estados Unidos a Irak y de las distintas respuestas políticas de las naciones a lo que Estados Unidos identificó como el “eje del mal”.

Al interior de la OMC, las críticas a los mecanismos de discusión que se iniciaron con las revueltas de delegados institucionales en Seattle y se resolvieron con la imposición de una agenda en la reunión de Doha, significaban una crisis institucional que, junto con el proteccionismo en los países desarrollados y la inestabilidad financiera internacional, no probaban la tersura de la liberalización.

La respuesta de los países, desde años anteriores, había sido la intensificación de acuerdos bilaterales y regionales, buscando avanzar en la trama de esa red mientras se lograban avances multilaterales en la OMC.

Las protestas en Cancún adquirieron la virulencia de otras reuniones de organismos internacionales, en tanto que la reacción de la policía, aunque eficaz,

no hizo sino constatar la dureza de la respuesta a los críticos, que provocó incluso el suicidio de un líder campesino coreano frente a una valla de la policía.

En las sesiones de la OMC, Estados Unidos sostuvo que no eliminaría los 10 mil millones de dólares anuales de subsidios a la agricultura, postura similar a la de la Unión Europea y Japón. En una declaración oficial de la ONU, se hizo referencia a que las reglas del comercio mundial favorecían intereses particulares y se criticó la hipocresía del discurso de las naciones desarrolladas por la liberalización, cuando sus prácticas son en realidad proteccionistas.

Entre los críticos altermundistas al contenido de la reunión destacaba la presencia de figuras reconocidas como analistas y proponentes, quienes mostraron coherencia en los planteamientos. En el interior del recinto donde se llevaba a cabo el evento se realizaron algunas protestas de tono mesurado, pero las protestas más enérgicas se desarrollaron en las calles.

El último día del encuentro recibió el calificativo de colapso, al negarse los delegados del Grupo 21 a discutir en los términos que proponía la presidencia de la reunión, es decir, saltarse el asunto de los subsidios agrícolas y seguir con la discusión de los temas de inversión y compras de gobierno. El final de la reunión fue abrupto, y los altermundistas lo celebraron como el fin de la OMC. Este hecho fue calificado por los analistas como una prueba de la crisis de legitimidad de la institución multilateral, y por los directivos institucionales como una reunión decepcionante.

El significado profundo de ese final para la reunión de la OMC fue la evidencia de que el comercio es parte de los mecanismos de poder político, lo cual no se había reconocido antes. Asimismo, reapareció el debate entre libre cambio y protección como mecanismos para procurar el desarrollo, asignatura pendiente para numerosas naciones y una gran parte de la población mundial.

La negativa en anteriores reuniones a modificar el mecanismo de consenso en la sala de reuniones de acceso selectivo (*green room*) también influyó en el fracaso de la reunión. En Cancún participaron en estas reuniones restringidas Estados Unidos, Unión Europea, Malasia, México, Brasil, India, China, Sudáfrica y Japón.

Después de cuatro años de protestas en reuniones internacionales y habiendo logrado plantar algunas ideas en foros de partidarios de la globalización, el circuito de protestas lució jubiloso, en lo que parecería ser uno de los mejores momentos de la evolución del cuestionamiento a las bondades de la globalización.

BIBLIOGRAFÍA

Bello Walden. *The future in the balance*, FoodFirst Books, Bangkok, 2001.

Foro Social Mundial. Página web.

Guerra Borges, Alfredo. *Globalización e integración latinoamericana*, Siglo XXI/Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM/Universidad Rafael Landivia, México, 2002.

Ianni, Octavio. *Teorías de la globalización*. Siglo XXI, México, 1998.

World Economic Forum. *Annual Report 2001/2002*, Suiza, 2002.

World Economic Forum. *Annual Report 2002/2003*, Suiza, 2003.